

GEAL

GRUPOS DE ESTUDIOS Y ACCION LIBERTARIA

Correspondencia y valores — Luce Fabbri — Casilla de Correo 141 — Montevideo (Uruguay)



CENTRO CULTURAL

1º de mayo

el pacto social queda invalidado si uno de los socios tiene el monopolio de las armas

pueblada argentina contra su ejército

laicismo en la enseñanza

¿caducó el poder del estado?

gorbachov y los fantasmas en el corredor

opinan otros

mamá, yo quiero saber de donde son los anarcos

Montevideo, Mayo de 1987

2

**el pacto social
queda invalidado
si uno de los socios
tiene el monopolio
de las armas**



No conviene asociarse con el fuerte.
La fábula que sigue lo demuestra.
Una vaca, una cabra, una paciente
oveja, en sociedad con el león,
cazaban todos juntos en el bosque
y mataron a un ciervo de gran cuerpo.
Hechas las partes, habló así el león:
"Agarro la primera, porque tengo
la dignidad y el nombre de león.
Meaasignaréis vosotros la segunda
porque yo soy el más fuerte de los cuatro.
Porque más valgo, ¡venga la tercera!
¡Pobre del que me toque la restante!
Así el más fuerte se quedó con todo.

Febro. Roma, I siglo d.C.
Uruguay, XX siglo d. C.

1º DE MAYO

Un día tendremos ya pan y ocio,
y ya no habrá hambre ni prisas en el Mundo.
Pero no seremos felices tampoco.
No hay posadas de felicidad
ni de descanso.

Se va siempre por un camino heroico
hacia la dignidad y la superación de la vida.
Se cambiarán de sitio nuestras llagas,
nos dolerá otra carne
y de sierras más frías bajará nuestro llanto.
Aquel mendigo chino
ya no estará a la puerta del hotel
golpeando allí por una rebanada de pan;
estará en la pirámide,
en la giba más alta de la Sierra Madre,
golpeando en el cielo,
en la puerta del cielo,
en el pecho de Dios
por una rebanada de luz.



■
El 1º de Mayo quedó internacionalmente, hace ya un siglo, como un símbolo sangriento y heroico de lucha social.

El capitalismo, como lo hace siempre, utilizó el poder y la violencia para destruir a quienes exigían condiciones más humanas de trabajo.

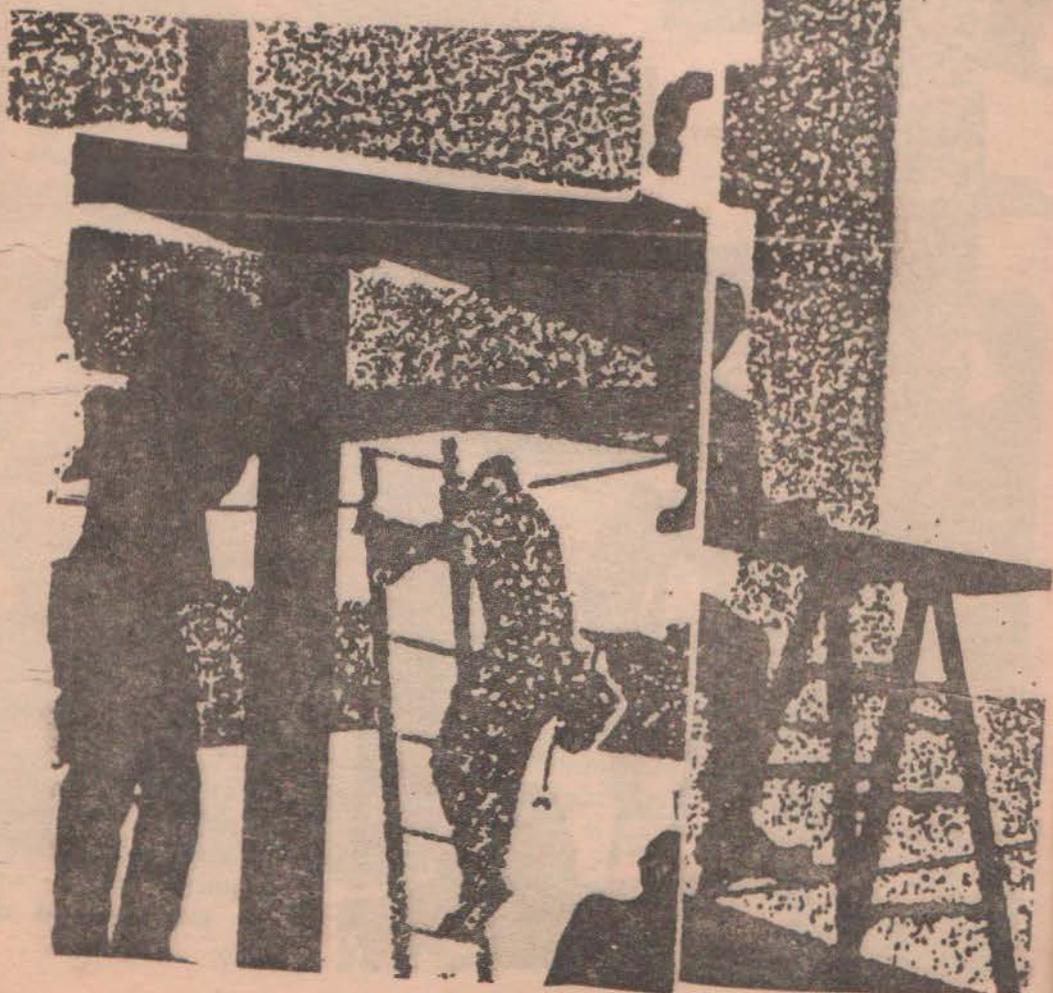
Hubo una respuesta mundial a ese crimen. Ahí está el 10 de Mayo, que no pudieron disfrazar de "fiesta" de los trabajadores. Es una protesta, ya eterna, contra el crimen y la injusticia. Ocho trabajadores anarquistas y socialistas pasaron las absurdas fronteras nacionales y quedaron en el recuerdo y en la historia con su muerte injusta.

Qué diferencia abismal entre aquellas luchas con base popular informada y consciente, internacionalista, y estas propuestas tibias y políticas que hacen ahora los trabajadores, pisando alfom-

bras parlamentarias, divididos por banderías políticas y nacionalistas, con dirigencias que deciden y afiliados que participan con su cuota y su presencia sólo para escuchar.

Creemos que se deben retomar las vías de solidaridad internacional: la participación directa y activa de todos los trabajadores en su problemática, agudizada por las carencias elementales en lo esencial: trabajo, salud, educación y vivienda.

Ese sería el mejor homenaje al recuerdo de aquellas 8 víctimas de una "justicia" al servicio del Estado.



pueblada argentina contra su ejército

Siguiendo estrictamente ma-
nuales castrenses (golpes tácti-
cos en feriados) militares
argentinos bazukearon al
pueblo en la Pascua de
1987, desde el 16 al 19 de
abril, con golpes insurreccio-
nales camuflados, cuyos lí-
mites y alcances son toda-
vía desconocidos. En un
incredible remedo de las
Pascuas judías, que entre o-
tras cosas recuerdan la muer-
te de los primogénitos de
los egipcios por el ángel ex-
terminador, militares rebel-
des en esta fecha pretendi-
eron amparar al mayor Barrei-
ra, verdugo de ese lugar
de tortura y muerte llamado
La Perla, probado asesino y
látrocin, en cuyas manos hay
muerte de varios uruguayos.
No nos engañemos a la uru-
guaya, haciendo del miedo
una virtud discreta. Fue el
ejército argentino en su nivel
de mandos, con oficiales jó-
venes al frente e instigación
oculta de generales los que
organizaron la insurrección
por la impunidad. (¿Recuerdan
al GOU?) Lo prueban
las palabras del general Ríos
Rosas. "Las posibilidades
de ejecución de las órdenes
son mínimas. No querran



tirar contra sus camaradas".
Desde luego que otra cosa
hubiera sido si lo que esta-
ba en juego fueran conscri-
ptos o subversivos de otra
línea. El ejército argentino
no negoció durante tres
días, sino ofreció solamente
media hora de ultimatum a
los refugiados en el edifi-
cio de la Alianza, en el año
1955, en la calle Córdoba,
en el corazón de Buenos
Aires, ciudad abierta. Luego
una compañía de tanques
Sherman demolieron a ca-
ñonazos el edificio, sin im-
portarles el daño a civiles o
a propiedades ajenas a las
actividades de la Alianza.
No queremos ni debemos
disminuir el valor y la pru-
dencia de Alfonsín, ni su re-
presentatividad popular en
esta instancia, que le permiti-
ó adquirir estatura históri-
ca, sobre todo si se le com-
para con el triste papel de
chichipío que representa el
Presidente Sanguinetti. Pero
el drama se juega y se está
jugando entre el ejército y
el pueblo. El ejército actuó
como grupo de presión (ha-
biendo obtenido hasta aho-
ra objetivos medianos) y

pretende la impunidad de sus delitos a través del amparo de la obediencia debida, y además consolidar posiciones, imponiendo en el escalafón jerárquico, jefes favorables a su gestión y al terrorismo de estado. La aspiración de los insurrectos militares (aparentemente modestas) planteadas como aspiraciones internas del ejército, en la realidad estaban incluidas en las exigencias totales del ejército que quería seguir siendo el monitor de la sociedad. Pero el protagonismo único e insobornable de este episodio inconcluso es el pueblo, que no negocia la justicia ni la sangre de sus hijos, que se volcó espontáneamente en Plaza de Mayo (alrededor de cuatrocientos cincuenta mil personas) y en Campo de Mayo (cinco mil) no limitándose a realizar actos de presencia, sino que hicieron avances para apoderarse del Cuartel del Infantería, teniendo que ser gaseados y golpeados por la policía, manifestando así inequívocamente y a pecho desnudo su aspiración de libertad. Por último le diremos al Dr. Alfonsín lo que nos inspiran sus palabras en el balcón de la Casa Rosada. Principalmente sobre la casa en orden y su consideración de que algunos de los militares fueran héroes de las Malvinas, Sobre la casa en orden, no lo consideramos así. No, señor Presidente, la casa de los argentinos (como la casa de los restantes pueblos latinoamericanos) no estará en orden mientras haya ese in-

menso ejército parasitario, con esa caudalosa oficialidad con vocación mesiánica y autoritaria, ávidos de robos, saqueos y despotismo. La casa no estará en orden, y la sangre no corrió porque no había conscriptos por medio cuya sangre nunca es mezquinada por esos señores oficiales, cuya cobardía en las Malvinas frente a soldados de pelea, quedó proverbial. Golpistas de varias generaciones anteriores (de casta militar) como los Menéndez o los Bosch, siempre murieron en la cama, ro-



deados de bolsas de agua caliente, o huyeron por los agujeros preparados como Perón por el bunker del edificio Alea, con los portafolios repletos de recibos de oro llevado a los bancos de Suiza.

La casa no está en orden mientras no se encuentren los millones de dólares que se llevaron los generales y que tiene que pagar el pueblo con su trabajo y su futuro. Por último, sobre los llamados héroes de las Malvinas, episodio merecedor de un piadoso manto de olvido y sobre la actuación de la oficialidad: ¿Se referirá una vez más, a los muchachos llevados como borregos a la matanza, con equipo extra de combate, de siete mil calzoncillos largos? ¿Cómo calificar a los oficiales que se entregaron sin disparar un tiro, de miedo a que los lastimaran si hacían eso, sobre todo cuando ya cabos y sargentos no podían tirar más de atrás cuando los muchachos retrocedían? No, señor Presidente, señores diputados y senadores, empresarios y dirigentes de cúpulas sindicales, prelados y dignatarios, gente principal del país argentino, la casa no está en orden. La pondrá en orden el pueblo argentino trabajador, harto de terrorismo de estado, erguido en su dignidad, resolviendo vivir sin militares, o que, quien quiera tener, alimentar y educar a un militar que lo haga a sus expensas, pero que no pretenda imponer esa necesidad a quien no la tiene.

laicismo en la enseñanza

Hay un grave malentendido a propósito de este problema que en este período aparece a diario en la prensa uruguaya, pues nuestros conservadores (muchos de los cuales educan a sus hijos en establecimientos privados de carácter religioso) atribuyen algunas de las consignas estudiantiles que se materializan en carteles que llevan y a veces desbordan las respectivas carteleras en los institutos de enseñanza.

Hay que volver, pues, sobre el significado de la palabra "laicismo". Laicismo es, en los educadores, ese respeto por el proceso formativo de niños y adolescentes, cuya encarnación típica ha sido en el Uruguay la recatada gran figura de Alicia Goyena: es el precepto que tiene por objeto preservar al ser que está creciendo de cualquier adopción de un credo religioso o político realizado desde la posición privilegiada del "que sabe más". Según esta orientación pedagógica, que es la oficial en la enseñanza uruguaya, el maestro, el profesor debe velar por la correcta autoformación del alumno, dándole los datos que necesita y tratando de culti-



var en él la independencia necesaria para ser él mismo, para ser —diría Vaz Ferreira— un alma libre y no un alma tutorial.

EL LAICISMO VINCULA PUES, AL DOCENTE Y A LA INSTITUCIÓN NO AL ESTUDIANTE. Este último, a lo largo de su proceso formativo, tiene, más que el derecho, la necesidad de expresarse, en cualquier sentido, en el acierto y en el error, y de hacerlo entre sus pares, en discusión con sus pares, que se están formando con él. Los docentes tienen el deber de corregir sus faltas de ortografía, de sintaxis, de lógica (respetando al máximo su individual forma expresiva) y de asegurar el respeto mutuo en la discusión.

A nivel primario y secundario, el laicismo se traduce en la objetividad en la presentación de los temas y de todos sus posibles enfoques. En la Universidad está asegurado por el pluralismo de las posiciones, acompañado por la mutua comprensión, base de una absoluta libertad para todos, profesores y estudiantes, de decir cada uno su verdad de ese momento y de esa hora sin descuidar la tarea específica de cada materia. Es esta la razón principal por la cual los profesores uruguayos no podían pronunciar, en 1974, el juramento que les exigía la dictadura y que limitaba ese derecho-deber. Naturalmente, lo que queda excluido, por parte del docente, a cualquier nivel es el proselitismo.

Este es el laicismo, no solo desde el punto de vista libertario, sino desde la más ortodoxa óptica vareliana. La atmósfera empieza a ser peligrosa. Hay que cuidar que el laicismo no se vuelva pretexto para reprimir una libertad de expresión que tanto le costó al pueblo uruguayo recuperar.

L.F.

¿caducó el poder del estado?



En el Uruguay ha “caducado la pretensión punitiva del estado”. El anuncio es clamoroso e impacta mucho más por el hecho de haber sido propalado a los cuatro vientos por el mismo gobierno, a través de una ley solemne que sale del Parlamento, unificada con todas las formalidades burocráticas. Claro que esta ley no es “irrestricada”. La pretensión caducó solo frente al ejército y la policía.

“Cedan las armas ante las togas”, decían los antiguos, lo repitió más o menos Artigas, cuando dijo: “Mi autoridad emana de vosotros...” con lo que sigue, y los uruguayos lo saben de memoria desde la escuela primaria. Aquí y ahora se ha invertido simple y radicalmente el precepto.

¿Porqué han cambiado tanto las cosas? En realidad, no han cambiado tanto; sólo han caído los velos que ocultaban una verdad vieja como el mundo: que todo estado se basa en una relación de fuerzas. El ejército y la policía monopolizan las armas; constituyen el instrumento del que se sirve el gobierno para hacerse obedecer, y prometieron a su vez obediencia al gobierno. Una democracia con

ejército reposa en esta última promesa. Cuando a los que la pronunciaron se les antoje violarla, caduca lisa y llanamente el poder del estado, o mejor, dentro del sistema, se desplaza del aparato demoburocrático al cuarto poder, que no es, como se dijo, la prensa, sino —ahora lo vemos— el otro aparato que tiene las armas.

El Bajo Imperio romano es un buen ejemplo de ello. Otro es dado por los municipios medievales que alquilaban milicias mercenarias para que los defendiera. En cuanto se presentaba una ocasión favorable, el capitán de esas milicias se adueñaba de la ciudad y la minúscula república se transformaba en un pequeño principado. En la misma forma, pero en escala mucho mayor, Napoleón copó la revolución francesa.

En este momento el fenómeno es endémico en escala mundial, aunque en ninguna parte ha sido institucionalizado tan cuidadosamente como aquí.

En Estados Unidos, el choque entre los que tienen en sus manos la fuerza efectiva y los que integran las instituciones gubernamentales de la democracia formal (nunca tan formal como ahora) ha tomado el aspecto más consuetudinario de un conflicto entre el Ejecutivo y el Congreso, pero el enorme aumento de los gastos militares y las violaciones de la Constitución en terrenos de venta de armas o ayuda en armas dicen a las claras en provecho de quiénes se mueve, más o menos clandestinamente, el ejecutivo.

En Ecuador, el ejército se cuestra al Presidente de la República, lo reduce a la obediencia y lo suelta.

En la Argentina, donde, a la sombra de una derrota militar, se intentó someter el ejército a las leyes comunes cuando se vio crecer “el malestar” entre los poseedores de las armas, se puso un apresurado punto final a los procesos. Esto, sin contar los países como Chile, Paraguay o Polonia, donde el estado está directamente en manos de los militares.

Esa aceptación “realista” de la supremacía de la fuerza da origen en todas partes a una honda crisis de las estructuras tradicionales de

gorbachov y los fantasmas en el corredor

dominación. El sector del estado que, además de poseer las armas, monopoliza el rumbo de la nueva tecnología, revela en todas partes su carácter de núcleo del poder, aun sin ser ninguno de los tres poderes clásicos que forman el gobierno.

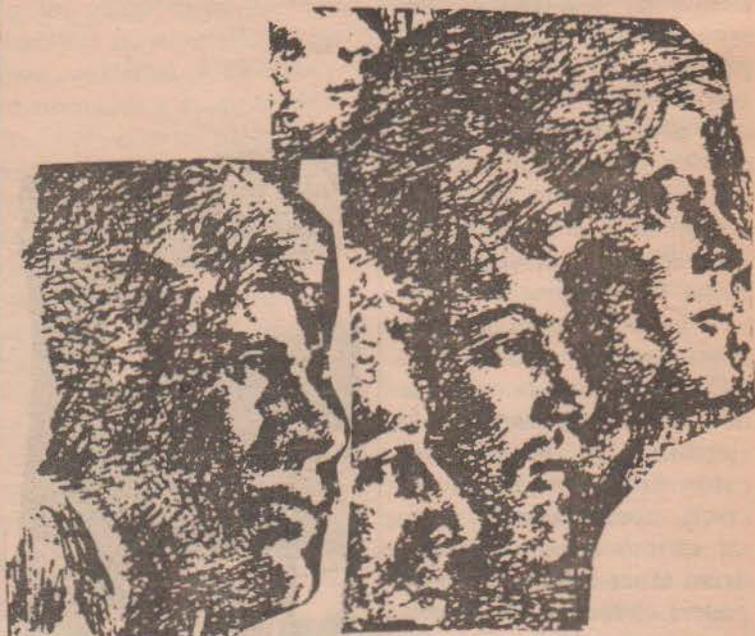
Si bien sin clara conciencia del problema de fondo, el ejército en los distintos países está ocupando posiciones en vista de la lucha definitiva que tarde o temprano va a tener que sostener para su supervivencia como institución frente al instinto de conservación de la especie, que va a tener que despertarse, y en los puntos más amenazantes del planeta ya se ha despertado.

Los intereses de las fuerzas armadas, cuyo poder se basa en la acumulación de armas cada vez más sofisticadas, coinciden con los del gran capitalismo de las multinacionales, que está destruyendo, por afán de lucro y de poder (a ese nivel los dos impulsos se identifican), las reservas vitales de agua dulce en escala mundial.

Frente a este peligro de muerte, los gobiernos son débiles, por las múltiples solapamientos que vinculan las distintas partes del poder, y los burocratas toman la iniciativa. Pero los pueblos, si quieren, son fuertes. En ellos, en la base social, está depositada la esperanza.

L.F.

Nota: Los dibujos que se produjeron en esta página después de escritas estas líneas, no hacen sino corroborar las afirmaciones.



El informe Gorbachov y la serie de medidas adoptadas a continuación del pleno del CC del PCUS en abril de 1985, del Congreso de febrero de 1986 y del pleno de enero de este año, han despertado a fantasmas que yacían en las sombras del conocimiento público, hace más de sesenta años, los cuales se agitan en el corredor ruso. Pero también ha demostrado dicho informe la verdad de lo que ha venido denunciando la oposición social hace ya el mismo número de años, la verdadera naturaleza de ese régimen, la esencial impotencia del poder desnudo ejercido

por sí y en contra de la voluntad popular. Y por encima de todo, la fundamental incompatibilidad entre la revolución social o autogestión popular y las dictaduras, no importa en nombre de quien se ejerza. No se trata de errores de hombres, como quería suponer Trotsky, deformaciones circunstanciales de un sistema socialista básico, o con palabras de Gorbachov en su último informe "la gestión eficiente venía siendo suplantada por el dirigismo arbitrario, la dirigencia puramente formal y el papeleo": hechos que serían consecuencia directa de to-

do régimen autoritario, no importa su nombre o etiqueta. Si de las hojas pasamos al tronco vemos que no es tan simple. Y lo vemos claramente cuando Gorbachov en su apelación al fortalecimiento de la moral de la sociedad dice textualmente: "sin la amplia participación de los trabajadores no podemos impulsar el proceso de renovación", con lo cual pretendería que una persona atada camine a pesar de sus ataduras. Limitados en sus derechos económicos y sociales, sin libertad de expresión para poder reconocerse, ni acceso a la verdad para apreciar objetivamente su proceso vital, con la sombra ominosa de una dictadura implacable ejercida sobre ellos desde la caída de la anterior autocracia, como podrían superar su minoridad, como podrían tener iniciativa, como podría ejercer la libre experimentación de los sistemas de vida más apropiados, utilizando así su energía creativa? Pero las consecuencias del montaje de esa inmensa máquina burocrática son la paulatina inercia y la parálisis creciente. Primero de todo habría que descomprimir el terrorismo de estado, destruir los órganos represivos, conquistar las libertades de expresión, de prensa, de palabra, de propaganda, de reunión, para que todo el pueblo trabajador utilice los órganos a través de los cuales pueda ejercer su soberanía, disponer de su destino y del fruto de su trabajo. Mientras el poder centralizado continúe manteniendo

en la incapacidad político-social al pueblo ruso a través de su auto-representación, imposible llegar a la adultez del mismo, a la responsabilidad exigida, a su elección, a formas de verdadero socialismo. Se ha transformado el medio ambiente por los progresos técnicos,



pero no se ha podido ni querido dar un impulso igual a la conciencia, reproche que desde luego es igual para los restantes sistemas de explotación del trabajador, no solamente de Rusia, pues Oriente y Occidente se encuentran en el Nadir del asalariado, teniendo así un mismo tronco en la apropiación de la plusvalía.

Y así es como sabemos por qué se necesitó destruir en Rusia a las comunas agrarias, a los sindicatos y federaciones autónomas, a las cooperativas de producción, a las mutualistas, a los Consejos Obreros (soviets) creación de la Primera Internacional desde el Congreso de Basilea en 1869, claramente perfilados en los congresos posteriores de la Federación del Trabajo española, (consejos a los cuales se les vació de su contenido dejándoles su cáscara) en fin, toda la gran creación del pueblo ruso en su conjunto, construida en el seno del zarismo, antes del 17 de octubre. Pedro el Grande (idealizado hasta hoy por los autócratas posteriores y sus escribas a sueldo) hizo de ciento cincuenta millones de campesinos de repúblicas independientes, ciento cincuenta millones de siervos, adscriptos a la gleba. Sin embargo (despotismo ilustrado que le dicen) jamás permitió que se hablara de esclavos. Hoy vemos a través del tiempo (el devenir de ayer es hoy) la armazón desnuda de las técnicas de explotación, cuando cae el velo de Tanih de las ideologías.

Ruptura o continuismo?

El respeto a la oposición (que no sea solamente la permitida, la oposición del rey) señala la existencia o no del verdadero socialismo, como libre experimentación de formas de vida superior, llevada a cabo por el conjunto de la comunidad útil a través de su voluntad. A su vez la continuidad en la represión político-social marca la persistencia de sistemas de explotación y opresión, no importa en nombre de quien. El régimen del salariado, la burocracia como grupo de presión centralizado en el Estado y la intolerancia política llevada al terror internalizado, son monitores de ese proceso. En marzo de 1921 cuando los obreros de Petrogrado, los campesinos de Ekaterinoslav y de Karkov, los marinos de Kronstand, los trabajadores de Ucrania (la vanguardia de la lucha social contra los pomestchikis, kulacks, contra los zaristas y contra los militaristas alemanes) se levantaron exigiendo todo el poder a los Soviets, y no a la dictadura de un solo partido, aparte de la manzanera por miles, también por miles se les encerró en la antigua fortaleza de San Pedro y San Pablo, incluso en el terrible bastión TRUBEZKOY, que había servido de prisión de los zares por espacio de varias generaciones. Y así hubieron revolucionarios (los sobrevivientes) que en esa misma fortaleza (que María Spiridínova había propuesto demoler) que fueron sucesi-

vamente recluidos por Lenin, pero antes lo habían sido por Kerensky, y antes aún por los zares. TRUBEZKOY fue un terrible eslabón.

¿Usurpación del padrecito Zar?

El octubre de los obreros y de los campesinos fue una tentativa de supresión de las clases parásitas en un esfuerzo nivelador y autogestionario. Por el contrario entre los bolcheviques el culto al jefe fue una plaga desde sus orígenes y lo será hasta sus finales. Lo que trabajosamente había sido desarraigado en la intimidad del pueblo a través del ejercicio en sus comunidades libres e igualitarias vuelve en el inconciente del partido bolchevique y en su metodología premeditada, en la figura de un caudillo tártaro



sacralizado, de vida interlímbica e intolerante mesianismo, atenuado por un olfato político de cancillerías, llamado Lenin. Cuando el tratado de Brest-Litovsk (realismo miope que apostó al hoy por desconfianza a la revolución alemana, eterno miedo al pueblo) quedó de lado el único sector que todavía colaboraba con los bolcheviques, que era el Partido Socialista Revolucionario de izquierda. En aquella cocina exclusiva entre quince miembros del partido se abstuvieron cuatro. Pero entre los restantes hubo disenso, argumentando posteriormente: "Que no podían hacer nada contra un miembro importante del partido como Lenin". Por servilismo permitieron que se adoptara una resolución contra su propia opinión, que posteriormente hizo abortar la revolución alemana y la húngara. Es cierto que Lenin había amenazado con dimitir, pero era un recurso que jamás hubiera llevado a cabo considerando su inmenso amor al poder. Para Lenin, ya, era más importante consolidar un poder de estado, que llevar adelante la revolución mundial. Lo prueba que en la reunión del CC del 18 de febrero de 1918 había declarado: "Si los alemanes hubieran dicho que querían derribar el poder bolchevique, entonces si que hubiéramos tenido que hacer la guerra".

Móviles de ayer y de hoy

La corrupción de los cuadros dirigentes y la inercia

de los trabajadores son los reproches fundamentales que yacen en el fondo del informe Gorbachov. Son dos caras de la misma moneda. Al trabajador ruso le es ajeno el producto de su trabajo, la gestión del mismo y las decisiones de su vida diaria, la elección sobre las relaciones con su comunidad y su destino futuro, incluidos los beneficios de destino desconocido de los negocios triangulares de Rusia con los restantes países del Comecon, con evidentes desventajas para estos. Esta situación del trabajador ruso se llama alienación. Pero ya apuntan dificultades para mantener la zanahoria en la punta del palo con igual eficacia. Y el jueves 5 de febrero de este año, por nuestra prensa diaria nos enteramos de alguno de los móviles ocultos en las apelaciones éticas de Gorbachov por boca del vicecanciller soviético Victor Kompletov, en Montevideo. En conferencia de prensa destacó la magnitud del salto que se propone desplegar la Unión Soviética, de duplicar la producción de su economía en quince años. El caballo de Orwel reventó en el surco en menos tiempo y por igual razón.

Retorno de la Volnitzia

Y el caso es que otras aguas corren por debajo. En Rusia irrumpe la calle con fuerza callada e incontenible, como en Occidente, en donde la soberanía popular se refugió en ese insólito fenómeno de los movimientos po-

pulares protestatarios extra-oficiales y extra-parlamentarios, al margen de partidos o instituciones establecidas, movimientos fluidos de las mayorías mudas, compuestas por inconformistas, luchadores por derechos humanos, recusadores de la energía nuclear, ecologistas que rechazan las políticas depredadoras que convierten paulatinamente a la tierra en un basural atómico. El pueblo ruso es integrante de la raza humana habitante del planeta tierra y percibe claramente el horror del realismo político deshumanizado hacia el cual se dirigen. Son un impulso oscuro y productivo que em-



puja desde abajo, en un gesto multitudinario y mudo de rechazo, el único gesto permitido en ese inmenso gulag, pasividad del obrero que adopta la actitud de empleado público frente a su tarea enajenada y mal paga, o la de los artistas y científicos que deben reetiquetar su pensamiento para poder contrabandearlo a través de las censuras y hacia un tiempo más tolerante, los valientes hasta el verdadero heroísmo como Sajarov, conciencia que da la cara a un sistema... Retorna la Volnitzia, la lucha por la libertad, en su buena tradición y los esfuerzos de la burocracia por absorberla es la mejor medida de su importancia. Pues para que haya un espíritu unificador, ritmo de marcha de un pueblo es necesario que aparezca el espíritu. Nos decía a principios de siglo Landauer: "Donde hay espíritu hay sociedad. Donde no hay espíritu se impone el Estado. El estado es la sustitución del espíritu". El espíritu de la Volnitzia, que es aspiración de libertad, en la rica lengua rusa significa tierra y espíritu y es un lazo independiente del tiempo, superador de los poderes negadores. Tal vez Gorbachov conozca historia rusa. Y no quiera que le suceda lo que al último Zar, que cuando envió su autorización para hacer concesiones recibió el siguiente telegrama: "El Presidente de la Duma, Rodzianko, a Su Magestad Imperial, el Emperador. Es demasiado tarde".

opinan otros

Esta sección de nuestro Boletín está destinada a recoger opiniones más o menos contemporáneas, que interesan, a cualquier título, para nuestra labor y que creemos útil comunicar a los lectores. Casi siempre se trata de semillas libertarias llevadas por el viento a campos ajenos y nos dan la oportunidad de echar una mirada fraternal fuera del coto, a veces demasiado cerrado, de la militancia. Muchos son los caminos de la libertad. Los discursos se cruzan y hay puntos de coincidencia. A veces convergen, y es cuando se suman fuerzas. Pero, aun cuando esto último no sucede, los encuentros de las diversidades son socialmente positivos. Hay, sin embargo, también encuentros en las palabras que ocultan discrepancias radicales. También será útil señalarlos para reflexionar sobre las palabras y descubrir la trampa.



...podríamos concluir que el Estado puede no representarnos y que puede no contar con el acuerdo del cuerpo social. (...) El Estado (...) no es un ente, sino que está corporizado por un cuerpo social, el de la burocracia (...), una real "clase dominante" cuya acción tiende a conservar y a acrecentar su poder y a desentenderse de lo que sea servicio o creación. Es decir, estaríamos ante otra forma de enajenación. Por supuesto que existen controles sociales, las elecciones, por ejemplo. Pero (...) lo que aquellas ofrecen es la opción entre grupos que, todos ellos, están en el juego de la obtención del poder. La elección es entre postulantes que sólo procuran reemplazarse mutuamente, buscando cada uno ser él —y no dejar que sea otro— el dueño de ese poder. (...) Ahora bien: este apode-

ramiento, ¿ocurre sólo aquí? ¿O es propio de todo Estado, más aún, de muchas instituciones sociales? Quizá la respuesta sea afirmativa, en cuyo caso se debería considerar que la salida puede venir por el acotamiento del poder del Estado (y no por el mero cambio de equipo), mediante el afianzamiento del poder (derivado de su eficacia) de organizaciones sociales múltiples, "a la medida del hombre", que den realidad al verbo "participar". Lo cual no es utópico: es algo que ya está sucediendo..." (Revista Relaciones, Montevideo, No. 30, noviembre de 1986, p. 23).

■
"Ni empresa privada, ni capitalismo de estado. Cuando la empresa nacionalizada no suple las necesidades de la población, cuando el usua-

riò hace largas filas ante las oficinas de reclamos, no es la "privatización" lo que se precisa. Eso desean los capitalistas y por eso la campaña de desprestigio —a veces fundada— que sufren los servicios de propiedad estatal. No dicen, por cierto que en el comercio privado solo prima el interés de la ganancia y la noción de servicio queda como tema para los banquetes del Rotary. El concepto de empresa pública rompe el esquema habitual estatización-privatización. En sus distintas formas: cooperativas de consumo o de trabajo, entes autogestionarios, empresas públicas autárquicas con controles del usuario y del trabajador, es la alternativa válida para estos monstruos del capitalismo de Estado, generalmente controlados por militares o managers de la industria" ("El Socialista" Tribuna independiente

por el socialismo y la libertad. La Plata, año I, No. 1 mayo-junio 1986, p. 7).

■

“Uno de los fenómenos políticos más curiosos de los últimos tiempos en distintos países, pero más agudamente en el nuestro, es el de la transformación de la izquierda que, paradójicamente, ha ido adquiriendo casi todos los rasgos tradicionalmente atribuidos a la derecha. El internacionalismo, en primer lugar, constituyó un presupuesto básico de la izquierda clásica; el nacionalismo, disfrazado de antiimperialismo, lo es, en cambio de la izquierda actual. La desmilitarización y la laicización de la sociedad fueron luchas esenciales de la izquierda clásica. Las izquierdas de hoy desdeñan el antimilitarismo y el anticlericalismo como antiguallas liberales del siglo XIX. La estrategia del llamado “liberacionismo” las lleva, por el contrario a apoyar dictaduras militares supuestamente progresistas, como las de Nasser, Perón, Velazco Alvarado, Khadafi, (...) El laicismo ha sido igualmente abandonado, porque se considera a la religión como una forma de “identidad nacional” o de “convocatoria popular” (De La metamorfosis de la izquierda, de Juan José Sebrelí en el diario RIO NEGRO de General Roca (Patagonia, Argentina) del 8-1-1987).

■

Noticias. En Italia. “La mayor parte del electorado católico es, según los sondeos contraria a las centrales a energía nuclear (y, por lo tanto, dispuesta a votar en su contra en el próximo referéndum **Nota de la redacción**)... Pero la Democracia Cristiana sostiene que la renuncia al nuclear puede causar graves daños a la próspera economía italiana, por lo que defiende una solución mixta: hacer funcionar las cinco centrales existentes, o en construcción, y suspender hasta nuevo aviso el programa de centrales atómicas (evitando con eso el pronunciamiento popular Ndlr) (Diario EL DIA, Montevideo, 14-3-1987).

(Nuestro interés por esta noticia es doble: ante todo, siendo en Italia la DC el partido más numeroso, es significativo que la mayor parte de su electorado sea antinuclear: más significativo aún que la cúpula partidaria trate de evitar (concediendo algo “hasta nuevo aviso”) que su mismo electorado se pronuncie. El motivo profundo de este apoyo a la forma más peligrosa de energía está explícitamente declarado en el telegrama: las centrales nucleares están ligadas a la economía capitalista y, agregamos nosotros, a las formas más autoritarias de dominación).

■

Rusia y Estados Unidos. “El Dr. Andrei Sajarov, recién

temente liberado de su exilio interno, puntualizó que todos los expertos en la Unión Soviética (y prácticamente todos los expertos de EE.UU. que no trabajan en el complejo militar-industrial) están convencidos que la tecnología de la Guerra de las Galaxias nunca funcionará como se prevé. Se trata básicamente de un enorme programa de subsidios federales para las industrias estadounidenses de alta tecnología. ¿Entonces por qué, se pregunta Sajarov, la Unión Soviética hace depender el progreso respecto a cualquier otro punto a que EE.UU. abandone esa estúpida idea? ¿Por qué no comenzar a hacer acuerdos en otras áreas y dejar para lo último a la Guerra de las Galaxias? La respuesta, por supuesto, es que Gorbachov ha sido obligado a negociar en esta forma contraproducente por sus propios generales y científicos, que han hecho del abandono por Estados Unidos de la Guerra de las Galaxias la precondición para cualquier acuerdo de desarme —que disminuiría su propio presupuesto e importancia— justamente porque creen que los estadounidenses no la abandonarían.

Esta es exactamente la actitud del establishment militar y tecnológico estadounidense, que se ha aferrado a la Guerra de las Galaxias precisamente porque sabe que es inaceptable para los rusos. (“Mentiras descaradas” por Gwynne Dyer, en LA SEMANA, Montevideo, 21-3-1987).

mamá, yo quiero saber de donde son los anarcos

—(Todo lo que Ud. quería saber sobre el socialismo libertario, pero temía preguntar).

LA EMOCIONANTE PERSECUCION Y BUSQUEDA DEL ACRAATA PERDIDO

En la peliaguda tarea de difundir ideas y acciones anarquistas en estas tropicales comarcas que habitamos, el primer y no menor obstáculo con que se tropieza cualquier aspirante a teórico es definir claramente al anarquismo, de un modo llano y comprensible hasta para un profesor universitario y que, además, demuestre el tradicional pasadizo que los interesados han hecho con el tema. Hacemos entonces esta incursión bucanera en los terrenos de la teoría desmenuzando algunos de los equívocos más frecuentes: **El anarquismo no es la filosofía de la nitroglicerina:** La tradicional asociación de la acracia con greñados pone-bombas viene de una mitología tan anticuada como calzoncillo con botones. (...) En alguna ocasión en el pasado hubo quien pensó que colocando dinamita en las reales guarderías de monarcas y

otros jefes se abría el camino de la libertad futura, pero la cosa no resultó así porque, entre otras razones, mientras más bombas estallaban, aparecían mayor cantidad de candidatos a próximos explosivos, de modo que lamentamos decepcionar a quien se crea ácrata porque la vocación de su vida está en los detonantes y el TNT; quizás su futuro sea con la Brigada de Explosivos de la DISIP o como hombre bala de un circo.

Anarquía no es amorfía. Tan tradicional como lo anterior es pensar en la acracia en términos del caos y el desalgamiento universal. Puede que esto sorprenda a algún caído de la mata, pero la anarquía es el orden armónico que aparece al eliminar el desorden y la irracionalidad impuestos por el poder y sus instituciones; es decir, si el libertario lucha contra la actual fábrica y la actual educación, no es solo por destruir esas instituciones, que bien se lo merecen, sino también para construir una nueva manera de aprender o producir que sea racional con los intereses comunes de los participantes en esos procesos. Por lo tanto, anarquía no solo es estar cojudamente arrecho con

lo existente; anarquía es estar cojudamente arrecho con lo existente porque no permite construir algo mejor.

No existen un pensamiento "ortodoxo" o "Doctrina" anarquista elaborada e inmutable: Antes que simple discípulo o seguidor de ilustres antecesores, el ácrata es básicamente un crítico y un re-constructor de la teoría que lo orienta; si creyésemos en "dogmas de fe" anarquistas, es que presuponemos la existencia de "Padres fundadores" que garantizan verdades con su autoridad y saber; de esto al complejo de Edipo y demás perversiones paternofiliales no hay más que un paso. Por eso, si alguien pretende convencer de la "Vigencia Inconmovible" de Bakunin, Kropotkin, Malatesta y otro maestro, no dude en aplastarle el cogote con los 56 tomos de las obras completas de Lenin que se leyó cuando militaba en aquella organización de izquierda.

Anarquismo no es egoísmo: Los anarquistas entienden que las soluciones son sociales, no individuales, así que necesariamente hay que propiciar la agrupación en colectivos para la lucha. Esto es duro de tragar, en especial para los que vienen

e espantosas, escabrosas y escamosas experiencias de militancia en agrupaciones con anhelos de redención social —desde los Hare Krishna y la TFP hasta la Nueva Alternativa y el FLN— por lo cual muchos bichones de libertarios desarrollan una fobia al “coño” burocrático que los lleva, curiosamente, a rechazar de plano cualquier intento organizativo. Si sientes que su caso es éste, mejor olvídense del anarquismo y vaya a sembrar leguminosas en la Gran Sabana o en La Azulita; no obstante, es saludable prevenir contra burocratismos y fosilizaciones institucionales y ello no se logrará si el único lazo entre los miembros de un grupo libertario es sólo ideológico organizativo. Que el vínculo sea como entre militantes pero también como entre amigos, que se pueda convertir sin traumas una reunión anarquista en una fiesta, pero también una fiesta en una reunión anarquista. Esto será posible no con grandilocuentes llamados a la “moral revolucionaria”, a la “firmeza proletaria” u otras pajitas similares, sino desterrando la solemnidad y la ladilla de una actividad tan optimista, despreñada y alegre como tiene que ser la lucha por atreverse a construir un mundo humano.

ANARQUISMO, MODO DE EMPLEO, POSIOLOGIA Y DOSIFICACION

Pasemos ahora a las ideas

gracias a las cuales las gentes libertarias han ganado con méritos sus cómodas estancias en las más reputadas cárceles, penitenciarías y campos de concentración de este pícaro mundo en los últimos 150 años; en unanimidad represiva que reúne a reyes y presidentes junto a primeros ministros y secretarios generales, a democracias representativas y democracias populares al lado de dictaduras y dicta-blandas. Para no complicarnos mucho la vida, comparemos al anarquismo con su hermanito de leche el marxismo (¡...y de muy mala idem por cierto!) al que suponemos conocido de nuestros lectores gracias a la betselleresca difusión de Martha Harnecker —la Corín Tellado del marxismo leninismo latinoamericano— o por cualquier otro de los múltiples manuales sobre el tema. Así pues, agarre un marxismo en cualquiera de sus versiones —exceptuando la de Groucho— y:

1) Allí donde el marxismo insiste en que la propiedad, la desigualdad, la opresión, la miseria y otros bichos feos son asuntos de raíz esencialmente económica, los ácratas insistirán en su carácter político. O sea, ante el problema de cual de los dos fue primero, si el huevo de la desigualdad económica o la gallina de la opresión política, el anarquismo se queda con la gallina y el marxismo con el huevo.

2) La culebra principal de los anarquistas es con el po-

der político, por lo tanto no hay confianza alguna en ningún Estado, así se autodenomine “revolucionario”, “proletario”, “democrático socialista”, etc. y que el Estado —o cualquier institución montada en el poder autoritario de decisión de unos sobre otros— se basa en el supuesto de nuestra congénita incapacidad, imperfección o estupidez que reclama instituciones coactivas que no rijan, sin que nadie explique, como carajo es que los ilustres mandamases de esas instituciones escapan a dichas taras. En este aspecto, el viejo Marx llegó a tener proximidad con posiciones libertarias y por ahí escribió sobre “liberación de productores”, “extinción del Estado” y otras cosillas olorosas a contrabando ideológico anarcoide; pero lo cierto es que la mayoría de los posteriores muchachones de marxismo —especialmente los de combo leninista— tienen una entemecedora debilidad por el Estado, sus obras y sus pompas que ha originado entre otros subproductos a la eficacia policial de la KGB, al internacionalismo proletario del conflicto chino-vietnamita y a la megalomanía operática del hijo de Kim Il Sung.

3) Ya convencidos que contra el poder, la autoridad y, en fin, cualquier pretensión de querer ser mesíu, opresor con distinto cachimbo pseudoigualitario, hay que proponer alternativas, plantean entonces la

autogestión, la sociedad libre de asociaciones libres y federadas, la eliminación de cualquier instancia directiva que no sea responsable y revocable ante la base, y un largo etc. que se sintetiza en la frase **Socialismo Libertario**. Para los ácratas, la transformación radical hacia la sociedad más justa es un asunto demasiado serio para quedar en las manos de los esforzados militantes de cualquier partido iluminado, en las tácticas brillantes de su inteligentísimo Comité Central (o como se llame porque ahora la moda es Coordinadora) y en la inmarcesible materia gris del dirigente de turno; ya que la Historia contemporánea nos muestra cómo esos heroicos paladines del pueblo han tenido que enfrentar la desagradable costumbre de sus conciudadanos de a pie de

quejarse o protestar cuando la esclarecida vanguardia cobra y se da el vuelto en retribución de sus modestos servicios a la liberación de la patria.

4) La cosa se pone un poco difícil, por cuanto entonces el problema para los anarcos no es tener la organización y el método adecuados para la "toma del poder" con la que tanto sueñan y de la que tanto escriben los brothers marxistas; el problema será **eliminar el poder**. (Aquí es donde mi primo, el responsable de termodinámica ideológica del Partido Albanés Troskista, grita: "¡Utopía irrealizable, nunca ha ocurrido!!"; o si está de ánimo condescendiente, dice, entre sonrisitas irónicas: "...podrá ser, pero dentro de muchísimo tiempo"). El asunto suena complicado, pero, sí, creemos

que a las personas el camino que les queda es convertirse en buenas personas —única fe que se permite el libertario—: esta es una estrategia de acción lógica, racional y, aunque se ría mi primo, realista. Así que empiece anarquizándose Ud. mismo: en sus relaciones afectivas de su sitio de trabajo y/o estudio, en el lavado de platos en casa y en su uso de medios de transporte; elimine al jefe o jefa, al macho o macha, al aspirante a la candidatura única de izquierda que hay en Ud.; reúname con otros acratizantes más y, como dicen los panas españoles: ... **SALUD Y ANARQUIA!!!**

El Cabo

(De "El Libertario" de Caracas, No. 3, noviembre de 1984, pp. 6-7)



Recibimos correspondencia y material de organizaciones y de compañeros en forma individual. Nos ha causado mucha alegría esa comunicación. Esperamos que continúe y de nuestra parte estamos a la recíproca para enviar la información que esté dentro de nuestras posibilidades. Un saludo afectuoso a todos a través de estas líneas.

PUBLICACIONES RECIBIDAS DE ARGENTINA

El Libertario, órgano de la Fla - El constructor naval - Unión Socialista, de Rosario. Santa Fe - Utopía, Revista - Ideación, del Grupo Impulso de Rosario, Santa Fe - El Socialista, de La Plata.

DE ESPAÑA

Aula Libre, de CNT, Madrid - Itaca, Madrid - Solidaridad Obrera, Madrid.

DE ITALIA

Polémica, revista - Centre Studi Libertari, del Archivo G. Pinelli - Volontá, revista - A. revista anarquista, Milán.

DE VENEZUELA. El Libertario, Caracas.

DE SUECIA. Comunidad, Estocolmo.

DE MIAMI. Guangara Libertaria, del movimiento libertario cubano.

DE MEXICO. Revista de coordinación libertaria.

MONTEVIDEO. Relaciones, revista mensual.

CARTAS RECIBIDAS

Correspondencia de FORA, Argentina. AGRUPACION LIBERTARIA, Mar del Plata, Argentina. GRUPO IMPULSO, Rosario, Argentina. ITACA, España. CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO, Sagunto, España.

De esta correspondencia destacamos una invitación de los compañeros de la "AGRUPACION LIBERTARIA MAR DEL PLATA" a un encuentro anarquista que se realizará los días 17/18 y 19 de abril. Invitan a elaborar ponencias e informan de un temario provisorio que contiene los siguientes puntos:

1. Autogestión en la sociedad moderna.
2. Anarquismo y Democracia.
3. Por qué decayó el movimiento anarquista en el mundo.
4. Propuesta de crecimiento para el movimiento.

Se realizará en el parque del Centro Republicano Español de Mar del Plata. Puede enviarse correspondencia a nombre de Héctor Woolands. Juana Manso 2120, Mar del Plata (7600) Rpca. Argentina.

También extractamos de una carta de los compañeros del LIBERTARIO de Caracas la siguiente sugerencia por considerarla de gran valor:

"Nosotros creemos que no por simple "diletantismo" debemos correspondernos con otros grupos afines a-nuestros ideales, sino que es necesario y hasta imprescindible que haya un flujo y reflujo de comunicación entre todos los grupos que existan en el mundo, máxime en la región latinoamericana. Deberíamos ir a la creación de algún centro de información en Latino América, para contrarrestar las falsas y siempre manipuladas noticias de los grandes centros de poder del estado y de las multinacionales".

